

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

LA CAMPAÑA DE 1985 EN EL LLANETE DE LOS MOROS, PALOMAREJO (MONTORO, CORDOBA)

JOSE C. MARTIN DE LA CRUZ

Con el mes de agosto, comenzó la campaña de excavación en el yacimiento montoreño, dando fin a mediados del mes de octubre. En los trabajos participaron M. I. Baquedano y S. Consuegra como subdirectoras de la excavación; T. Abades, M. J. Gómez y A. Montes, como técnicos medios, y M. A. López como dibujante. Además, colaboraron con nosotros un grupo de alumnos de las universidades Autónoma de Madrid y de Córdoba, que durante cincuenta días no descendieron de 8-10. Junto a nosotros, un grupo de 8 trabajadores que ya tenían experiencia de años anteriores.

La actividad que íbamos a desarrollar, según consta en el Proyecto que en su momento se envió a la Dirección General de Bellas Artes, tenía previsto lo siguiente: 1. La excavación de un corte de 4×4 m., el denominado A-1.2; 2. La apertura de dos cortes de poca profundidad para documentar las construcciones ibero-romanas; 3. La finalización del corte R-3, sorbe el talud sur de la primera terraza del yacimiento, que ya había sido comenzado en 1981. Además de la tarea de campo, estaba prevista la entrega para su publicación de la Primera Memoria de Excavaciones en el Llanete de los Moros, que recoge nuestra labor durante la fase inicial de los trabajos arqueológicos.

Toda esta actividad, sobre todo la de campo, venía angustiosamente acuciada por un proyecto de ampliación y delimitación con cierre del edificio y recinto escolar, que se ubica sobre la zona central del yacimiento, que se encuentra destrozado. Es obvio que sin llegar a ser una excavación de urgencia, si tenía alguna de sus características. Nuestra obligación era excavar lo previsto, para obtener unos repertorios documentales que nos permitieran conocer las secuencias de las zonas que iban a ser afectadas por la ampliación, con objeto de integrarlas en los respectivos contextos estratigráficos de cada uno de los sectores delimitados en el Llanete de los Moros.

El conocimiento de la cantidad concedida, con una disminución de 335.000 pesetas sobre la, ya ajustada, cifra presupuestada, nos hizo comprender la dificultad de llevar adelante la fase correspondiente del proyecto que defendíamos. Si manteníamos la cantidad dedicada a trabajos de laboratorio, no podríamos terminar los trabajos de campo... y viceversa. Optamos por excavar todo lo

que pudiésemos dentro de lo previsto con objeto de facilitar la decisión a quien corresponda relativa a la autorización o no de la obra mencionada. Además, no podemos dejar de reconocer que en el ambiente flotaba un cierto aire de tensión, inducido desde la Delegación Provincial de Educación y Ciencia, que se materializaba sobre todo en una lógica preocupación del Director del Centro de Formación Profesional que temía perder, como se dijo, la obra y el presupuesto concedido.

Por todas estas cuestiones, nos fue de gran ayuda conseguir obreros acogidos al desempleo rural, a los que dábamos una sustanciosa gratificación. Esta ayuda la hemos de agradecer a la gestión de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y de la Oficina de Empleo de Montoro.

Así pues, la relación de trabajos realizados es la que sigue:

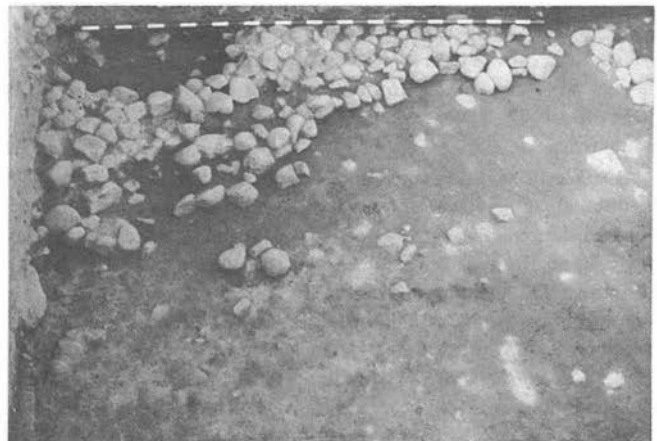
1. Excavación completa del corte A-1.2; con unas dimensiones de 4×4 m. y que efectivamente, como presumíamos, resultó el de mayor potencia de los excavados en la zona oeste hasta el momento. Proporcionó una estratigrafía de unos 4,54 m. en la que se perciben diversos momentos cronológico-culturales. Los más superficiales, de época romana, se encuentran en general alterados por las obras de explanación del yacimiento para la construcción del edificio escolar. Bajo aquellos, los estratos ibéricos de coloración parda clara o rojizos, en los que dominan las cerámicas a torno, pintadas a bandas, con círculos concéntricos, semicírculos y segmentos de círculo, así como ondulaciones, aspas... Ocupando la mayor parte de la secuencia se encuentra un conjunto de niveles de coloración más oscura, verde-grisácea, en los que predominan casi exclusivamente, a medida que profundizamos, las cerámicas fabricadas a mano. A pesar de que aún no podemos entrar en criterios de atribución cultural ni cronológica, si hemos de adelantar que en ellos hemos hallado elementos característicos de Bronce tardío y final, junto con las decoraciones y formas típicas del horizonte de Cogotas I.

En relación a las estructuras localizadas, hemos de decir que las construcciones claramente determinadas se localizan en los niveles superiores, en el momento de contacto entre romanos e indígenas, lo que da lugar a una continua remodelación de las anti-

LAM. 1. Corte A-1.2.: Restos constructivos de los niveles más superficiales alterados por remodelaciones posteriores.



LAM. 12. Restos de construcciones procedentes de los estratos inferiores.



guas edificaciones, desmontando muros, reutilizando las piedras para nuevas construcciones; pero que, como antes comentábamos, han llegado a nosotros bastante dañadas (figura 1). Bajo éstas, encontramos abundantes niveles de hábitat pero no podemos determinar las plantas de las habitaciones a las que pertenecieron. En algunos estratos se puede comprobar la existencia de abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño que nos indican su procedencia de construcciones derruidas, pero en ningún caso se pudo determinar la planta, aunque por la extensión de los suelos de hábitat, así como por su delimitación sobre el terreno virgen, hemos de suponer viviendas de paredes curvas (lámina I).

Otras estructuras localizadas consisten, al menos, en cuatro hogares, dos de ellos, los de mayores dimensiones y más potentes, fueron localizados sobre el suelo natural. En general consisten en un leve rehundimiento del terreno cubierto por capas de arcilla cocida, quemada, con escasos restos y sin delimitación de su contorno por medio de piedras.

2. Excavación de un corte que inicialmente tuvo unas dimensiones de 8×4 m., que denominamos Zanja 1. El sentido de su apertura estaba en documentar la extensión y continuidad de otras construcciones ibero-romanas localizadas en trabajos anteriores.

En el Proyecto que continuamente nos sirve de marco de referencia, estaba prevista la realización de dos zanjas, pero por las razones económicas ya aludidas, tuvimos que limitarnos, llevando al máximo la rentabilidad del presupuesto concedido, a realizar una ampliación hacia el Oeste de aproximadamente la mitad sur de la zanja (figura 2) con objeto de conocer mejor una fuerte construcción hallada en los niveles superiores de la citada zanja pero que nada tenía, aparentemente, de relación con las que ya conocíamos y por las que se había abierto el corte.

Aunque habíamos previsto excavar sólo hasta delimitar bien las respectivas plantas, la necesidad de conocer no sólo los niveles de uso asociados, sino sobre cuáles se realizaron estas nuevas construcciones, nos llevó a excavar, hasta llegar al terreno estéril, la parte de corte en la que no aparecían restos constructivos. Gracias a esta decisión, pudimos comprobar una de las más complejas superposiciones constructivas halladas en el yacimiento. Pues, sobre unos estratos, nivelados artificialmente, del Bronce final, que siguen el buzamiento general N-S del sector oeste, se superpone una construcción rectangular, de piedra, orientada sensiblemente NE-SO según sus lados mayores, que se encuentra en parte desmontada, aunque en la zona que hemos excavado mantiene al menos una hilada de piedras de tamaño mediano-grande por la cara externa, colocadas verticalmente; en otras zonas se conservan hasta cuatro hiladas, con una altura de por lo menos 0,80 m. Sobre uno de los lados mayores de esta construcción, el sur, empleándose como cimientto, pero retranqueado unos 0,30 m. y algo desviado hacia el Sur, se levanta una nueva construcción que se conserva aún con una altura de 1 m., y cuyo espesor pudo alcanzar los 1,80 m. Esta, resulta en su realización, poco típica, pues si bien parece lógico que la zona más compacta y a la vez más cuidada, incluso con revestimiento que aún se mantiene en casi 0,50 m., sea la cara NO, no nos parece lógico que se descuide la cara SE, aunque esta impresión pueda tal vez ser fruto de no haber continuado la excavación en profundidad en dicha zona (Lámina II).

Sobre esta segunda fase constructiva, se superponen otras. En primer lugar se adosa un muro de piedra, con orientación N-S, piedras de mediano tamaño y un espesor máximo que no llega a los 0,50 m. Inmediatamente después se colocan sobre las piedras de mayor tamaño que refuerzan la cara NO de la antigua construcción, que sólo se veían en planta, otras de grandes dimensiones, creando un escalón con la fábrica inferior. Paralelamente, la cara SE recibe una ampliación de unos 0,50 m., en parte apoyándose sobre las antiguas construcciones y en parte sobre la que describíamos al comenzar esta tercera fase. Mantiene todavía dos o



FIG. 1. Planta del corte A-1.2 con las construcciones documentadas en los niveles superiores. La línea discontinua indica el trazado del muro, superpuesto sobre la edificación anterior, que fue desmontado probablemente a la llegada de los romanos.

tres hiladas; el espacio existente entre los dos nuevos muros se rellena con piedras de mediano tamaño, o resulta de la destrucción de los mismos, pero en ningún caso hemos encontrado restos de argamasa que los trabase.

Un cuarto momento se registra al constatar la edificación de un muro que sale del ángulo SE para encajarse, rompiendo y adaptando la cara SE de la última ampliación, llegando a apoyar sobre el ancho muro descrito como la segunda fase constructiva. Da lugar a una planta escuadrada. Por último, y marcando el final de la funcionalidad de las construcciones anteriores, se realiza un pavimento de piedras de mediano-pequeño tamaño, irregulares, pero muy trabadas entre sí con argamasa de cal, que se extiende en diagonal ocupando desde unos dos metros en el perfil E hasta aproximadamente el ángulo SO. Sería la quinta fase constructiva documentada en la zanja 1 (figura 3, láminas II y III).

Toda esta dinámica, junto con otras construcciones relacionadas con las fases descritas, habrán de ser fechadas gracias a un estudio minucioso de los materiales, pues creemos que entre las últimas fases debió transcurrir un escaso margen de tiempo. Esta cuestión se ve agravada por la superficialidad con la que se hallan, ya que son las que más directamente han sufrido los trabajos de explanación y relleno realizados recientemente.

3. En la campaña de 1985, finalizamos también el corte denominado R-3, localizado sobre el talud sur de la primera terraza, y que ya había sido comenzado en 1981, pero por razones que más tarde expondremos fue abandonado tras haber sido protegido por una parrilla reticulada de alambre sobre la que se disponían dos capas de cañizo, que aunque bien sujetos, tuvimos que renovarlas parcialmente en un par de ocasiones debido a los defectos ocasionados por agentes humanos y atmosféricos.

El abandono del corte se debió a que junto con la escasez de dinero y tiempo en ese momento, a la localización de un gran derrumbe de piedras que tras su excavación no proporcionó hilada alguna que permitiera deducir la planta de la construcción a la

que pertenecía. Además, dado que las piedras estaban muy sueltas y caían continuamente de los perfiles, con el consiguiente peligro... hizo que pospusiéramos toda esta problemática para una nueva ocasión. Este año, 1985, ampliamos 2 m. hacia el Norte y otros tantos hacia el Sur el antiguo corte, consiguiendo al final un espacio excavado de 8×4 m., llegando a alcanzar una cota de unos 7,25 m. respecto a nuestro punto O, que queda a unos 0,30 m. de la superficie del terreno.

Hasta una cota de casi dos metros, en la ampliación norte y en

una franja de unos 0,60 m. paralela al mismo punto cardinal, localizamos una trinchera amplia, o nido de ametralladora, de la guerra civil, que finalizaba con un pavimento de hormigón con una pequeña inclinación para que sirviese de desagüe. Para recuperar esos 0,60 m., y continuar en la vertical del perfil, fue necesario cortar con una maza y cincel los casi 0,15 m. de pavimento. Pero aunque no fue tarea fácil, y temiendo en todo momento que se desplomase el perfil norte a causa del retremblor que producían los golpes de la maza, conseguimos continuar.

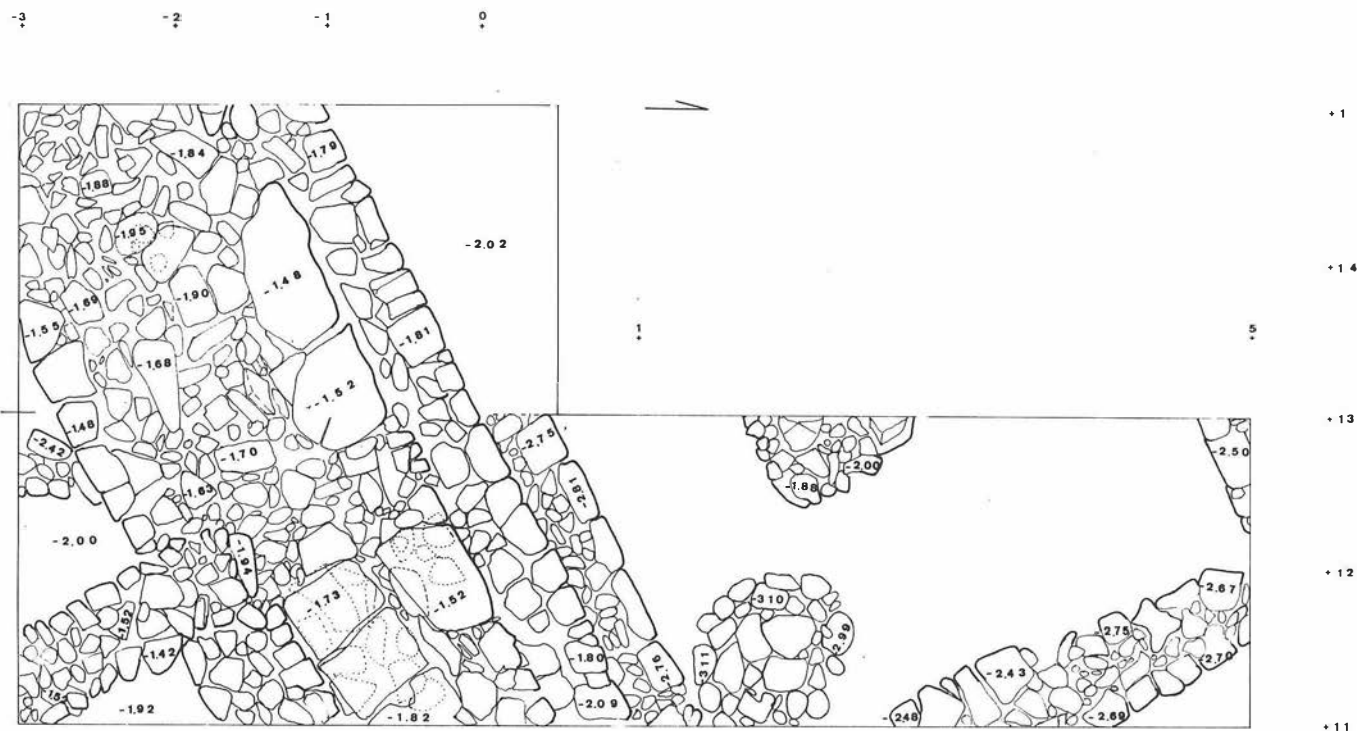


FIG. 2. Planta de la zanja 1 y su ampliación Oeste. Están representadas todas las fases constructivas, excepto la V.

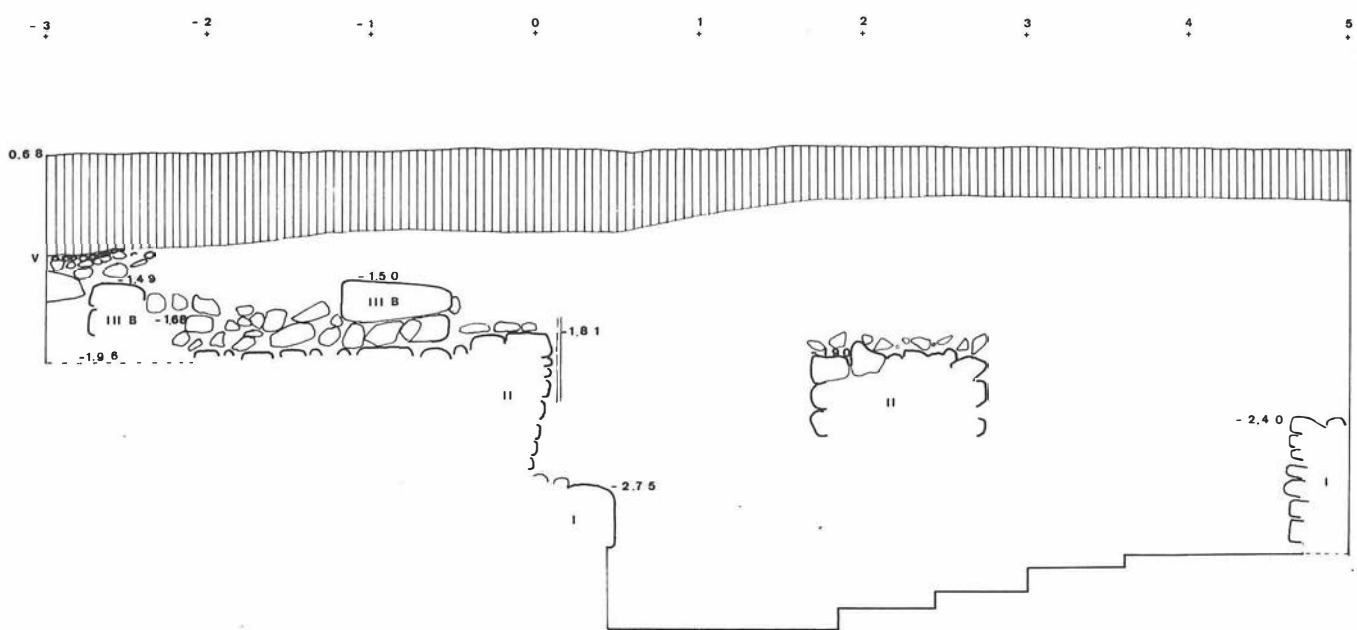
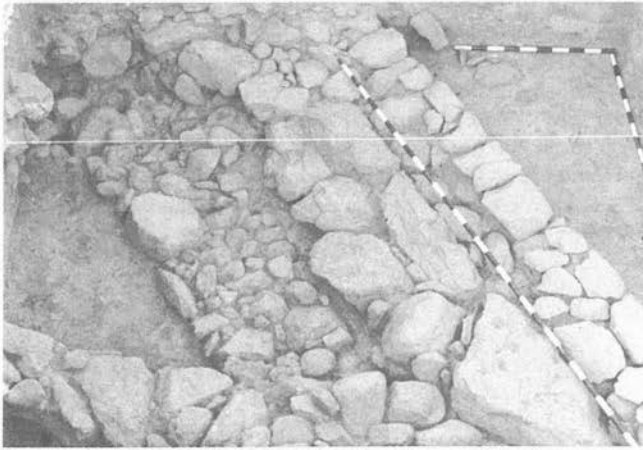
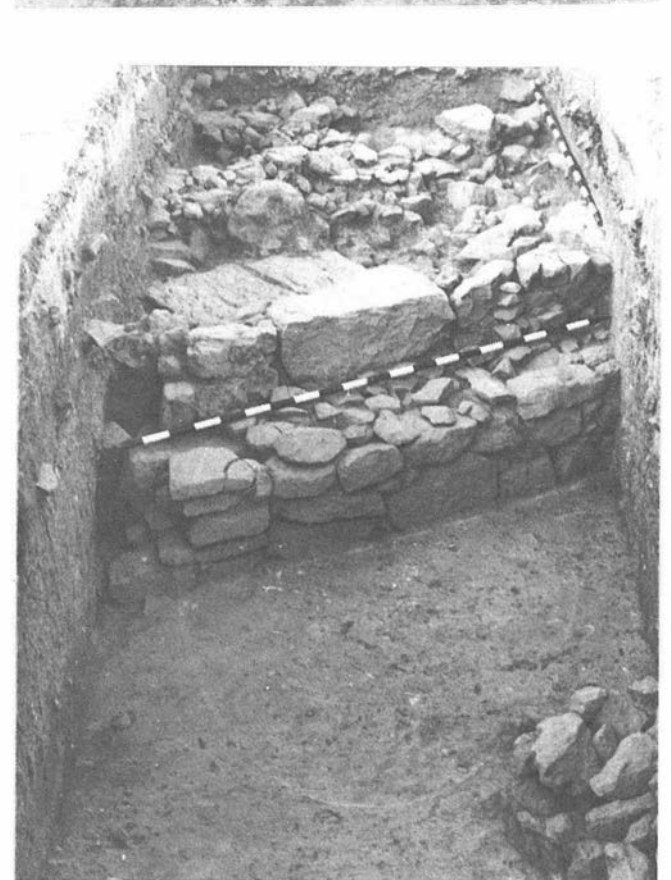


FIG. 3. Sección de la zanja 1 a lo largo del perfil Oeste. Con números romanos se indican las distintas fases de construcción, excepto las III-A y IV, que no quedan reflejadas en el citado perfil.



LAM. II. Zanja 1 y ampliación Oeste: Vista de las distintas fases constructivas, una vez levantada la quinta y última.

LAM. III. 1. Panorámica de la zanja 1 en el transcurso de su excavación y antes de la ampliación Oeste. Inmediato al primer lienzo constructivo, puede observarse una línea clara que corresponde al revestimiento.



LAM. III. 2. Construcciones correspondientes a las fases I, II y III b.

LAM. III. 2. Construcciones correspondientes a las fases I, II y III b.

Dentro de una clara secuencia de estratos bastante horizontalizados, comenzamos a encontrar cerámicas propias de Cogotas I, algunos fragmentos campaniformes... que nos hicieron pensar que estábamos en cronologías anteriores al cambio del primer milenio a. C. a juzgar por lo que conocíamos sobre este horizonte en otros lugares del yacimiento. Sin embargo, la aparición de dos fragmentos correspondientes a un mismo vaso, a torno, y de importación, nos obliga a cuestionar nuestras primeras impresiones. Pues si estos fragmentos, que poco aclaran en sí mismos, son submicénicos, podríamos seguir manteniendo la cronología que creíamos; si son posteriores, del siglo VI a. C., es obvio que además de rebajar la fecha, obligaría a un reajuste de lo que sabemos sobre las pervivencias de elementos tales como el campaniforme, e incluso en horizonte Cogotas I. A nadie se le escapa también la im-

portancia que pueden tener estas antiguas importaciones griegas arcaicas en un lugar tan alejado como la cuenca media del Guadalquivir.

Entre los restos de construcciones hemos de destacar la localización del mismo derrumbe que ya conocíamos de la campaña 1981, y como entonces, tampoco hallamos ninguna hilada que permitiese reconstruir su planta. Fue entonces cuando decidimos la segunda ampliación, hacia el Sur. Hallamos aquí restos de una construcción que contuvo el derrumbe que comentamos, signo evidente de su mayor antigüedad, que aún mantenía tres hiladas. De ella, se pudo delimitar bien su cara anterior, con planta algo irregular, presentando un lado cuadrado; la cara posterior quedó mal documentada por estar casi en contacto con el perfil sur y por estar bastante alterada, ya que se encontraba casi a la altura

de la superficie en el desnivel del terreno. El perfil sur que se observa en la foto (lámina IV) es producto casi exclusivamente de la terrera formada por nosotros durante la campaña de 1981.

Esta construcción se superponía a otra compuesta por una estrecha zanja, de casi 0,80 m., de sección en V, rellena de tierras verdosas, con restos arqueológicos. En la zona superior, se hincaban y superponían piedras de mediano y gran tamaño, delimitando una planta en arco, probablemente la cimentación de una cabaña, que de ser circular tendría unos cinco metros de diámetro interno. Los materiales asociados se corresponden tipológicamente con un momento avanzado del Calcolítico.

Todo lo expuesto, permite vertebrar una secuencia de hábitat que va desde fines del Calcolítico hasta la romanización, y aunque existen algunos hiatus, que afectan sobre todo al Bronce antiguo y en menor medida al medio, creemos que en sucesivas campañas también puedan ser documentados.

Una vez finalizada la excavación propiamente dicha, y al com-

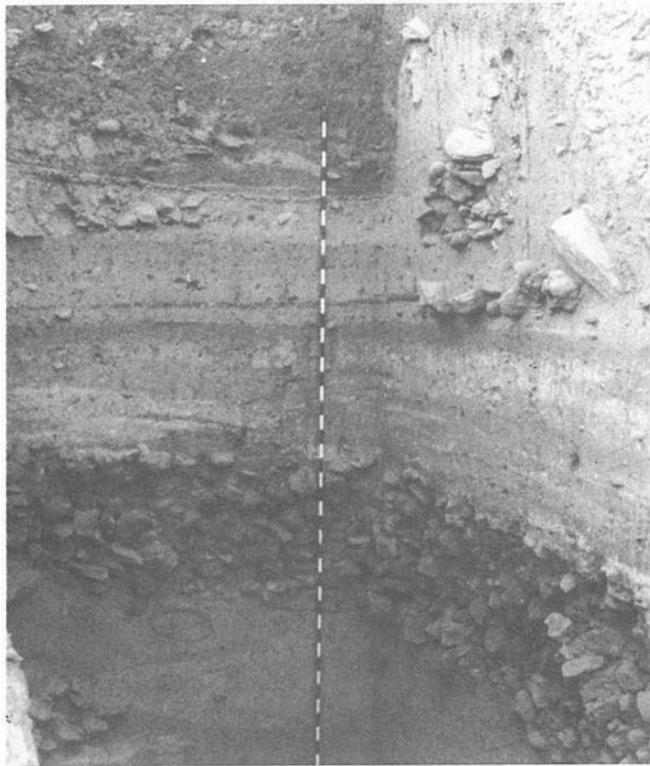
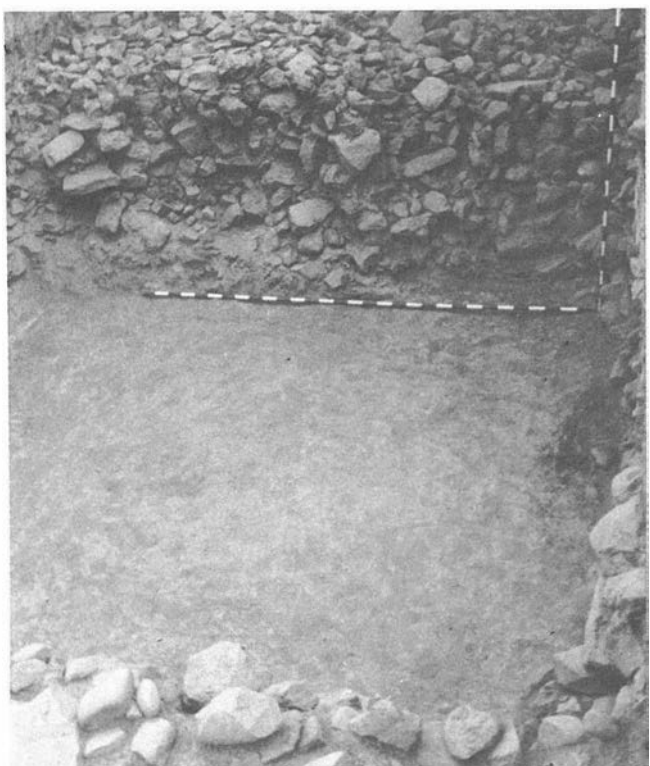
probar que en esta campaña habíamos conseguido la más amplia secuencia cronológica en los dos sectores del yacimiento, decidimos obtener un muestreo en los cortes R-3 y A-1.2 para analizar su contenido en polen. Realizar ochenta y seis extracciones, manteniendo el rigor, cuidado y limpieza de útiles que es precisa para evitar contaminaciones, fue algo que nos llevó casi tres días, pero al fin habíamos conseguido un precioso muestreo que tras su análisis por la doctora López del CSIC nos ofrecerá valiosos datos para la reconstrucción del entorno en la antigüedad.

Los últimos días estuvieron dedicados al relleno de los cortes, ya que una vez excavados sólo representan un peligro para los niños que continuamente transitan por allí, además de evitar una rápida destrucción de estructuras perfiles... debido al almacenamiento de gran cantidad de metros cúbicos de agua, que en época de lluvias recogen, canalizan y vierten las extensas cubiertas del Centro de Formación Profesional. Siguiendo esta línea de actuación tendente a la protección de las estructuras excavadas, decidi-

LAM. IV. Últimas fases constructivas localizadas en el corte R-3, en su ampliación. Sur. Bajo el muro de planta escuadrada pasa otra construcción arqueada, excavada en las margas, con sección en V, en la que se encajan las piedras que deberían formar el zócalo de una vivienda.

LAM. V. 1. Espesor del derrumbe de piedras en la ampliación Norte del corte R-3, visto desde el Sur. En el centro, el espacio excavado en la campaña de 1981.

LAM. V. 2. Angulo NE del corte R-3 tras los trabajos de 1985. En el perfil N. se puede observar el tramo más estrecho y rehundido del pavimento de hormigón. También, la huella dejada por un pequeño horno.



mos rellenar también el único corte que, una vez restaurado en 1981, había quedado al descubierto y protegido por una baranda metálica que en su momento mandamos fabricar. Las razones que aconsejaron esta acción fueron: 1. La frecuente entrada y salida de los niños al corte había producido ya el desmoronamiento de algunos muros; 2. La consideración del basurero que comenzaba a adquirir el citado corte. 3. La absoluta despreocupación y abandono de los responsables municipales.

Toda esta larga serie de actuaciones hizo que la campaña se prolongase por espacio de setenta y cinco días.

Por último, y para completar los trabajos que estaban previstos en la Fase IIB de nuestro Proyecto General de Investigación, entregaremos en el próximo febrero la Memoria de Excavaciones correspondiente a la primera Fase de actuación en el yacimiento, que será publicada en la serie Excavaciones Arqueológicas en España.

En relación a los trabajos de laboratorio, hemos de señalar que, debido al recorte presupuestario aludido al inicio de este informe, y a la obligada actuación en el campo por razones de urgencia, la actividad prevista quedará considerablemente disminuida.